

Los dinosaurios no se han extinguido aun

No, en contra de lo que la mayoría piensa, los dinosaurios siguen vivos, y un buen grupo de ellos lo podemos encontrar en la Real Academia de la Historia (RAH), un verdadero nido de antiguos franquistas totalmente aislados de la realidad y de las prácticas de investigación histórica, serias y profesionales.

No nos debería de extrañar. De un total de 36 miembros, 15 de ellos tienen más de 80 años, 9 tienen un curriculum que les vincula con la historia de forma indirecta (con estudios de filología, filosofía, abogacía, ingeniería), que incluye a monseñor Cañizares (¿A santo de qué?), con solo tres mujeres presentes y la insólita ausencia de cualquier representante de la joven generación de historiadores especializados en historia contemporánea y de reconocida solvencia, tanto en el mundo académico español como en el internacional.

Una institución que inicia sus sesiones con la siguiente oración "***Que el Espíritu Santo ilumine con su gracia nuestra inteligencia y nuestro corazón***" se autodescalifica a si misma como organismo capaz de realizar una historiografía seria, veraz y objetiva.

Y no estamos hablando de personajes cuya presencia se deba a que su entrada en la academia corresponda a tiempos muy anteriores. El cardenal Antonio Cañizares hizo su entrada triunfal en fecha tan cercana como 2008, con un discurso que incluía la frase "***La fe católica, se profese o no por las personas, y se quiera o no, constituye el alma de España***", un claro ejemplo de su "talante democrático" por una parte, y de su "objetividad histórica" por la otra. Y nuevamente me pregunto ¿Qué coño hace un cardenal en la Real Academia de Historia?

Pero no pensemos en él como una excepción.

Eloy Benito Ruano, según el *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos* (Akal, 2002), es definido como franquista y antiguo miembro de la Brigada Político-Social, de infausto recuerdo.

Luis Suárez Fernández, el autor de la biografía del general Franco incluida en la obra que ha generado la polémica, aúna las condiciones de haber formado parte del aparato político del franquismo (Director general de Universidades e Investigación del Ministerio de Educación), estar vinculado a la Fundación Francisco Franco, ser presidente de la Hermandad del Valle de los Caídos y pertenecer al Opus Dei. Vamos, toda una joya.

Vicente Palacio Atard, definido en dicho diccionario como *"tradicionalista y franquista, próximo a sectores nacional-católicos y simpatizante del Opus Dei"*

Estos son algunos ejemplos del personal que, en mayoría, constituye la academia. No es extraño que solo cuatro miembros de la misma se opusieran al engendro que representa el ***Diccionario Biográfico Español***, un engendro que nos ha costado más de seis millones de euros.

Si la negativa a calificar al general Franco como dictador es el hecho más mediático del escándalo generado, no debemos pensar que es el único. Afirmaciones como que los largocaballeristas acabaron con la república, que Juan Negrín impuso una dictadura de hecho en la zona republicana o que el régimen franquista desarrollara una constitución, son, pura y simplemente, falsificaciones de la historia que se incluyen en esta obra.

La biografía referida a Escrivá de Balaguer es ya puro cachondeo, en el que se incluye a dios como personaje histórico. La utilización de términos como "ejercito rojo", "cruzada" o "guerra de liberación" nos recuerdan las "comidas de tarro" de aquella asignatura que tuvimos que sufrir quienes estudiamos bajo el franquismo, la *"Formación del Espíritu Nacional"*, todo un engendro de manipulación ideológica en manos de pseudo-profesores agradecidos al régimen.

De igual forma, varios son los personajes cuyas actuaciones son ensalzadas, ignorando sistemáticamente su intervención en actos criminales: Agustín Aznar Gerner, fundador del SEU y pistolero falangista, Antonio Aranda Mata, teniente general sublevado, Carlos Asensio Cabanillas, militar sublevado, Joaquín Alonso, fundador de la Congregación de Misioneros de la Providencia y merecedor de hasta 14 adjetivos calificativos halagadores, algo totalmente impropio de un historiador. Estos son algunos ejemplos de una obra aun no completa.

Las contradicciones, a la hora de hacer frente a las críticas, por parte de los responsables, es decir los miembros de la academia, son notorias. Las exigencias originales a los participantes en la elaboración del diccionario (objetividad, rigor y silencio sobre las opiniones personales) han sido totalmente ignoradas, y negadas al afirmar que se optó por un modelo que respetase *"los principios de libertad intelectual y de responsabilidad de los autores, así como por un pluralismo que recogiera distintas sensibilidades historiográficas"*.

Pero ni siquiera se ponen de acuerdo entre ellos. Mientras Gonzalo Anes, director de la academia, afirma que Luis Suárez se ofreció a redactar la biografía del general Franco, este lo niega indicando que

fue un encargo. Única conclusión posible: o mienten como bellacos, o la demencia senil empieza a hacer estragos. En todo caso, negar la clara responsabilidad de la academia, y en especial de su director, es una actitud impresentable. Gonzalo Anes, y todas las momias que le acompañan, deberían dimitir. En realidad, solo son salvables los cuatro miembros que mantuvieron una actitud crítica.

Este es un ejemplo más de cómo la transición, tal como se hizo, fue un verdadero fracaso y un engaño.